

LECTURA

Jurando Lealtad

Cuando el presidente alemán Paul von Hindenburg murió, el 2 de agosto de 1934, Hitler unió los cargos de canciller y presidente. Ahora era el Führer y el canciller del Reich, la cabeza del estado y el jefe de las fuerzas armadas. En el pasado, los soldados alemanes habían prestado este juramento:

Juro lealtad a la Constitución y prometo que en todo momento protegeré la nación alemana y a sus instituciones legales como un valiente soldado y obedeceré al presidente y a mis superiores.

Luego Hitler creó un nuevo juramento:

Juro por Dios este sagrado juramento, que yo debo obediencia incondicional al Führer del Imperio y del pueblo alemán, Adolf Hitler, comandante supremo de las Fuerzas Armadas, y que como un valiente soldado, estaré preparado en todo momento para defender este juramento con mi vida.¹

¹ William Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich* (New York: Simon & Schuster, 1960), 227.



Los militares alemanes le juran lealtad a Adolf Hitler.

CRÉDITOS: Sueddeutsche Zeitung Photo / Alamy

En su libro *Auge y caída del Tercer Reich*, William Shirer, periodista estadounidense, escribe que el nuevo juramento “permitía que un número aún mayor de oficiales se excusaran ante cualquier responsabilidad personal por los crímenes atroces que cometieron bajo las órdenes del comandante supremo cuya verdadera naturaleza habían presenciado por sí mismos. . . . A partir de este punto, surgió una de las aberraciones más espantosas por parte de los cuerpos oficiales alemanes como consecuencia de este conflicto de ‘honor’, palabra que . . . con frecuencia pronunciaban sus labios. . . . Después y con frecuencia, el hacer honor a su juramento era una afrenta hacia ellos mismos como seres humanos y enterró en el barro el código moral de sus cuerpos de las fuerzas armadas.”